

Tango: melancolía que se baila en nuestro tiempo del desprecio

Fernando Andrés Castro

Resumen

El tango es una elegía hecha por y para seres sentimentales, una manifestación poética y universal en medio de los procesos individualistas de la modernidad que convierten al hombre en una máquina consumista. En Argentina, tango e historia son una melancolía en nuestro tiempo del desprecio.

Palabras claves: Argentina, tango, historia, malevaje, melancolía.

Abstract

Tango is an elegy from and for sentimental beings, a poetic and universal manifest in the meantime of individualist processes of modernity that turn man in a consumer machine. Tango and History are a melancholy in Argentina in our times of scorn.

Key words: Argentina, tango, history, malevaje, melancholy.

La casa desaparecida ¹

(Fito Páez)

Madre ponme en la chaqueta las medallas
los zapatos no me los puedo poner
mis dos piernas se quedaron en Malvinas
el mal vino no me deja reponer
de la nítida y oscura pesadilla
(...) argentinos caminando siempre al lado del camino
la ventaja de no pertenecer
(...) bienvenidos a la casa desaparecida
(...) entre rosas y sarmiento, don segundo y Martín Fierro
la barbarie y los modales europeos
el país de los inventos, Maradona
el lenguaje metafísico del gran resentimiento
bienvenidos inmigrantes a este paraíso errante
ya se sabe que el que no arriesga no gana
y esa casa que dejaron escapando entre las balas
era el caldo del cultivo a la nostalgia
(...) Hoy la casa de mi infancia ya no existe ni hace falta
yo la llevo bien adentro en mis entrañas
toda llena de colores y de desapariciones
muy tempranas, muy profundas, muy amargas

Nada ha desaparecido
ni la casa con 10 pinos
ni mi amor, ni la zamba de mi esperanza
Es que el mundo es muy cretino
pero puede ser divino, si yo quiero
porque nada en este mundo me hace falta
Nada más que algunos trucos
un conejo, una galera, un colchón, un tocadisco y una mesa
Y es posible que los hijos puedan cambiar lo que hicimos
y la casa nunca mas desaparezca
Argentinos, argentinos,
qué destino mi amigo, argentinos
nadie sabe responder
argentinos, argentinos
donde todo es mentira, Argentina, la desaparecida
bienvenidos a la casa de todos
a la casa desaparecida
bienvenidos a aparecer en este mundo.
Argentina la desaparecida

Historia que grabó para siempre la melancolía

Cuando Pedro de Mendoza llegó con su hueste conquistadora a las riberas del río de la plata en el siglo XVI, sintió escozor, la piel se le erizó, sus ojos se colmaron de un paisaje lúgubre, melancólico y decadente, por sus mejillas rodaron unas cuantas lágrimas fruto de la derrota y de quimeras desechas por la siempre dura realidad. Al adentrarse por el río, su tristeza fue cada vez más irremediable, el frío del ambiente caló en lo más profundo de sus huesos y de su alma, tierras desoladas, pantanosas, oscuras como su destino, indígenas famélicos, hambrientos y derrotados sin pelear, las leyendas de grandes civilizaciones que se encontraron en el alto Perú y en la Nueva España eran, frente a sus ojos, utopías o sueños de un cuidador de cerdos con una gran dosis de imaginación, pero nada más alejado de la despiadada realidad que lo hundía en la tristeza de la que nunca saldría.

La hoy Argentina fue inaugurada con dolor y tristeza, la misma tristeza que marcaría su historia, la melancolía de viajeros lejos de su tierra y de una patria que nace todos los días. Pedro de Mendoza y parte de su hueste, la que no murió de hambre o no desertó, se asentó en lo que un siglo después sería el Virreinato del río de la Plata, aquel que se colmaría de reses y al que el saqueo de Potosí le daría vida. Unos usurpadores, colonizadores y saqueadores fueron los padres de nuestra América y, sin duda, padres de la gran Argentina que nunca se separaría del destino melancólico y triste, de inmigrantes y desposeídos, que transmitirían todo su doloroso sentimiento al tango.

Argentina ha vivido su historia entre dictaduras y éxtasis colectivos, como con Juan Manuel Rosas, un hombre que le daría vida a la ganadera pampa, pero un furioso dictador; Onganía, un hombre que puso las normas según su exclusivo criterio; Perón, que marcó y marca la historia política entre el populismo y sus duras medidas a los industriales: odiado por muchos, pero amado en el fondo del corazón por todos.

Cuando los argentinos creían que ya habían cumplido con su cuota de represión y sangre, llega Videla y la junta militar para terminar de ahogar en dolor a un pueblo, pueblo que aún llora el holocausto de la dictadura militar, un pueblo que sentía que era condenado a ser melancólico y triste, confirmado en los jóvenes que dejaron sus extremidades y sus vidas en Malvinas, en los 33 mil desaparecidos, en una cuna lejana, en un metafísico resentimiento, en un paraíso errante, en cuarteles de torturas y humillaciones.

Melancolía y tristeza reflejada en católicos y aristócratas que saludaban el orden del silencio y a la dis-

ciplina de la muerte; de los hombres arrojados vivos desde aviones al Atlántico, mientras el país celebraba en una fiesta delirante, el triunfo del mundial; de las Madres de la Plaza de Mayo, que un día estaban en la peluquería y al otro, buscando sus hijos en cuarteles, sin encontrarlos nunca, como si nunca encontraran la alegría desaparecida; país de América Latina que se desangra en desapariciones, torturas, muertes, violaciones, enfermedades, lágrimas, inhumanidad, violencia, indiferencia, dolor y resentimientos, muy profundos, muy tempranos, muy amargos.

Una historia que siempre terminará triste, pero, sin duda alguna con una esperanza, la misma pequeña expresión del ser humano que le permite aferrarse a la vida, reír y celebrar, creer en Dios y crear con el arte, esperanza que nació de la mano con la tristeza, esperanza que existe en nuestro tiempo del desprecio, esperanza y melancolía que le permiten nacer y vivir eternamente al tango como ese "pensamiento triste que se baila":

"Con este tango que es burlón y compadrito se ató dos alas la ambición de mi suburbio; con este tango nació el tango y como un grito salió del sórdido barrial buscando el cielo"²

El tango es tan argentino como la Pampa, como su acento, como la Patagonia, como la carne, como el gaucho, como River Plate, como el barrio de la Boca, es incesantemente argentino, mestizamente argentino, "negar la argentinidad del tango es un acto tan patéticamente suicida como negar la existencia de Buenos Aires",³ es fruto de la mezcla de inmigrantes y nacionales:

"mi Buenos Aires querido cuando yo te vuelva a ver no habrá más penas, ni olvido"⁴

El tango nació a principios del siglo XX, después de una historia que configuró a la Argentina como un país "europeizado". En la época de la conquista, las tierras eran muy áridas para que existieran grandes civilizaciones; además, no tenían oro ni plata, lo que hacía a ese lugar menos atractivo a los colonizadores: "Allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires; esto quiere decir buen viento. También traíamos de España, sobre nuestros buques, setenta y dos caballos y yeguas, que así llegaron a dicha ciudad de Buenos Aires. Allí, sobre esa tierra, hemos encontrado unos indios que llaman Querandís, unos tres mil hombres con sus mujeres e hijos; y nos trajeron pescados y carne para que comiéramos. También estas mujeres llevan un pequeño paño de algodón cubriendo sus vergüenzas.

Estos Querandís no tienen paradero propio en el país, sino que vagan por la comarca, al igual que hacen los gitanos en nuestro país. Cuando estos indios Querandís van tierra adentro, durante el verano,

sucede que muchas veces encuentran seco el país en treinta leguas a la redonda y no encuentran agua alguna para beber; y cuando cogen a flechazos un venado u otro animal salvaje, juntan la sangre y se la beben. También en algunos casos buscan una raíz que se llama cardo, y entonces la comen por la sed. Cuando los dichos Querandís están por morir de sed y no encuentran agua en el lugar, solo entonces beben esa sangre. Si acaso alguien piensa que la beben diariamente, se equivoca: esto no lo hacen y así lo dejo dicho en forma clara".⁵

El surgimiento del Río de la Plata como un virreinato fue uno de los efectos del lento y largo despojo del cerro del Potosí por parte de los españoles. En el sur de lo que hoy es Bolivia existió el más grande yacimiento de plata del mundo, durante décadas le dio a los españoles para saquear y a las élites de esa parte de América para vivir como aristócratas. "Dicen que hasta las herraduras de los caballos eran de plata en la época del auge de la ciudad de Potosí. De plata eran los altares de las iglesias y las alas de los querubines en las procesiones: en 1658, para la celebración del Hábeas Christi, las calles de la ciudad fueron desempedradas, desde la matriz hasta la iglesia de Recoletos, totalmente cubiertas con barras de plata. En Potosí, la plata levantó templos y palacios, monasterios y garitos, ofreció motivo a la tragedia y a la fiesta, derramó la sangre y el vino, encendió la codicia y desató el despilfarro y la aventura".⁶

En las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX llegó la primera ola de inmigrantes que estableció las condiciones para que sus familiares, al sentir el rigor de la guerra y el hambre, llegaran a América con sueños y oficios a desempeñar; de tal manera, Buenos Aires, como puerto de entrada al continente, se convirtió en el hogar del nostálgico europeo.

La hoy Argentina se convirtió en una ruta preferida por los españoles para sacar la plata; como ruta comercial se configuró como país. Se descubrió que la tierra era apta para la ganadería y la producción de cueros; además, los primeros pobladores que venían del viejo continente sentían un clima parecido al de su lugar de origen, lejos del sofocante trópico.

En las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX llegó la primera ola de inmigrantes que estableció las condiciones para que sus familiares, al sentir el rigor de la guerra y el hambre, llegaran a América con sueños y oficios a desempeñar; de tal manera,

Buenos Aires, como puerto de entrada al continente, se convirtió en el hogar del nostálgico europeo.

Las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por la llegada de millones de inmigrantes, los que "no sólo engendraron esos dos nuevos atributos del nuevo argentino que son el resentimiento y la tristeza, sino que prepararon el advenimiento del fenómeno más original del Plata: el tango".⁷

El tango nació de la mano de hombres sentimentales, de personajes que conocían su ciudad, que tenían el alma porteña y su mirada la dirigían con nostalgia a su pasado, de hombres que supieron vivir con el dolor y que, además, lo supieron plasmar en el papel; el tango se recrea con una música melodiosa, cadenciosa y profunda, con violines, guitarras y un bandoneón que es el mejor vocero de la melancolía y la tristeza:

"Bandoneón arrabalero,
viejo fuelle desinflado,
te encontré como a un pebete
que la madre abandonó
en la puerta de un convento
sin revoque en las paredes,
a la luz de un farolito
que de noche te alumbró.

Bandoneón,
por que ves que estoy triste,
y cantar ya no puedo
vos sabés que yo llevo en el alma
marcao un dolor.

Te llevé para mi pieza,
te acuné en mi pecho frío,
yo también abandonado
me encontraba en el bulín;
has querido consolarme
con tu voz enronquecida
y tus notas doloridas
aumentó mi berretín".⁸

El tango en nuestro tiempo del desprecio

El bandoneón suena ronco en puente Alsina, un tanguero lo toca y una lágrima corre por su mejilla, los transeúntes pasan y arrojan monedas en su sombrero, cuando ha reunido un público de seis personas entona:

"cuando estás bien en la vía
sin rumbo, desesperao...
cuando no tengas ni fe,
ni yerba de ayer secándose al sol...
cuando rajés los tamangos
buscando ese mango que te haga morfar...

la indiferencia del mundo
que es sordo y es mudo recién sentirás...
verás que todo es mentira
verás que nada es amor
que al mundo nada le importa
yira, yira".⁹

Al terminar de cantar, recoge su dinero, le da la mitad del dinero a un joven mendigo que está junto a él, le dice: "siempre, pibe, queda la esperanza... y la tristeza también pero... la esperanza nunca abandona a la tristeza". El tanguero camina rumbo a Barracas, en donde el conventillo le espera para apagar la existencia con el sueño, el mismo que al terminar le notificará que le espera la dura realidad, salir por las calles de Buenos Aires para buscar la forma de sobrevivir el día que está por comenzar, para poder volver al conventillo, pagar el alquiler, comer y dormir... en soledad con sus recuerdos.

Todo tango es "una danza introvertida y hasta introspectiva: un pensamiento triste que se baila... el porteño que baila un tango lo hace para meditar su suerte humana... el porteño no se ríe, ni se divierte".¹⁰ Nunca como hoy el tango y el porteño habrían tenido tanto para pensar, para maldecir y rezongar, es nuestro tiempo del desprecio, un tiempo de máquinas, de masas impensantes, de jolgorio y fiestas de flores en medio de hambrientos, desposeídos, masacres, desplazados y odios; un mundo en guerra pese a la llegada de las nuevas tecnologías que, paradójicamente, sirven para hacer las guerras con más muertos en menos tiempo, tecnologías que les sirven a muchos para distraerse de nuestro tiempo del desprecio, un tiempo que ni Kafka, ni Víctor Hugo, ni el mismo Pessoa habrían soñado, el hombre cosificado por las cosas que el mismo creó.

A pesar de que la modernidad pretendió que el hombre se supeditara a un destino inexorable, el de ser un engranaje, una cosa, hundiéndolo en un universo incomprensible y que lo desesperaba, a pesar de estar en una realidad kafkiana, allí mismo "preparaban las fuerzas que un día han de lograr nuestro rescate. Espíritus como Blake y Dostoievsky, Kierkegaard y Nietzsche, intuyeron que algo trágico estaba incubándose en medio del optimismo iluminista, y plantaron los fermentos de la rebelión que un día podrá salvar a la criatura humana",¹¹ son espíritus críticos, con la suficiente capacidad de abstracción para lograr dibujar con palabras los males que aquejan nuestra sociedad.

El tango es la forma porteña de quejarse, de mostrar el descontento y la inconformidad frente a la sociedad megalómana y vanidosa que en medio del bullicio olvida, siempre olvida, utilizando la memoria que es selectiva, decidiendo enterrar en su pasado lo que un buen tango puede desenterrar, y un buen tango es un

"Conjuro extraño de un amor hecho cadencia que abrió caminos sin más luz que la esperanza, mezcla de rabia, de dolor, de fe, de ausencia llorando en la inocencia de un ritmo juguetón".¹²

Enrique Santos Discépolo es, como lo llama Sábato "el creador máximo del tango", es un crítico de la vida. Sus letras se caracterizan por ser desalentadoras, melancólicas, de sueños frustrados, "detrás de una sola y modesta canción de Discépolo, cuánto dolor hay, cuánta tristeza acumulada, cuánta desolación..."¹³ Este fragmento de "Uno" describe muy bien quién era Discépolo:

"Uno busca lleno de esperanzas
el camino que los sueños
prometieron a sus ansias...
Sabe que la lucha es cruel y es mucha
pero lucha y se desangra
por la fe que lo empecina".¹⁴

No sólo describe a Enrique Santos Discépolo sino que también expresa el espíritu del tango, una esperanza que se busca incesantemente guiada y motivada por un sueño y por los recuerdos de un pasado que en medio de una lucha se debate con el presente y que persiste, por una fe fundada a su vez en la esperanza.

En 1935 se estrena "Cambalache", un tango muestra del descontento porteño, del rezongo por un mundo decepcionante, en el que Discépolo utiliza figuras contrastantes de comienzos de la década de 1930; el estafador Alexander Stavinsky, el cual se suicidó en la cárcel de Bayona en 1934, contrasta con Don Bosco, fundador de los salesianos y canonizado por Pío XI en 1934; Don Chicho, apodo del jefe de la mafia argentina, que fue procesado en 1930; Primo Carnera, Campeón de boxeo de 1933, y San Martín, libertador de Argentina. "Cambalache" es un tango que repudia lo que acontece en la sociedad, fue prohibido durante la dictadura de 1976, sus estrofas son una oda a la decepción mundanal:

"Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé;
en el quinientos seis
y en el dos mil también;
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dables,
pero que el siglo veinte es un despliegue
de malda insolente
ya no hay quien lo niegue;
vivimos revoltaos en un merengue
y en un mismo lodo todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor,
ignorante, sabio, chorro,
generoso, estafador.

Todo es igual; nada es mejor;
lo mismo un burro que un gran profesor...

Mezclaos con Stavisky,
van Don Bosco y la Mignon,
don Chicho y Napoleón,
Carnera y San Martín.
Igual que en la vidriera irrespetuosa
de los cambalaches
se ha mezclao la vida,
y herida por un sable sin remaches
ves llorar la Biblia contra un calefón...

No pienses más, échate a un lao,
que a nadie importa si naciste honrao.
Que es lo mismo el que labura
noche y día como un buey
que el que vive de los otros,
que el que mata o el que cura
o está fuera de la ley¹⁵.

Otro de los tangos que Discépolo impregnó con su desasosiego fue "Malevaje", que exalta el amor y una vida de la mafia de los años veinte, de guapos y feroces, grupos de cuchillo y muerte, uno de los cuales ha caído por el pasar tanguendo de una mujer que lo enloqueció con su compás hondo y sensual; sin embargo, es el tango más alegre de Discépolo por lo que no es cualquier tango, es un cuestionamiento propio entre un pasado malevo y feroz, y la docilidad en que le ha convertido la vida una mujer. Se cuenta que Discépolo llegó y se acabaron los malevos, esos personajes torvos y oscuros, los de la secta del cuchillo y del coraje. Este tango fue concebido en el barrio de La Boca, el lugar al que iba el autor a escuchar tangos de Juan de Dios Filiberto y a trabajar junto a él, barrio cuna de tangos, de "Caminito" y de "Malevaje". La Boca está ligado a la historia del tango y del fútbol, no en vano allí nacieron River Plate y Boca Juniors, las dos pasiones, fútbol y tango en una misma cuna. "Malevaje", interpretado por Gardel, es muestra de reclamo y de una vida de guapos:

"Te vi pasar tanguendo, altanera,
con un compás tan hondo y sensual,
que no fue más que verte y perder
la fe, el coraje, el ansiá'e guapear..
No me has dejado ni el pucho en la oreja
de aquel pasao malevo y feroz.
Ya no me falta pa completar
más que ir a misa e hincarme a rezar".¹⁶

Tratar el tema del tango y no mencionar a Gardel es un sacrilegio. Sobre Carlos Gardel se ha escrito mucho, fue el más grande, el más famoso, un excelente músico, grabó más de 900 canciones, era supersticioso, aficionado a las carreras de caballos; nunca se casó, pero no faltaron los muchos amoríos,

murió en Medellín en un accidente aéreo, lo cual magnificó su figura.

Gardel es sinónimo de tango, de un tango feroz, de un tango de barrio, de arrabal, de un alma inquieta y sentimental. Gardel pudo plasmar en sus letras las broncas y entreveros que vivió en Buenos Aires, pudo plasmar sus lágrimas en canciones. Gardel musicalizó y escribió muchos tangos contribuyendo a hacer de Buenos Aires una leyenda de ciudad contemporánea, que marcaría a escritores, poetas y cantores que veían en ella lo efímero y lo eterno, los anti-héroes universales y la esperanza eterna.

"Mano a mano" es el tango favorito de muchos gardelianos, entre ellos Julio Cortázar, que dijo elegirlo —entre todos— porque es la justa medida de lo que representa Gardel. El mismo título parece plantear el escenario fundante del tango: "Mano a mano", confianza en voz alta donde están el dolor por el amor perdido, la serenidad observadora y cierto aire de definitiva camaradería que no omite —quizás— un tono despectivo final:

"Rechiflao en mi tristeza, hoy te evoco y veo
que has sido
en mi pobre vida paria sólo una buena mujer;
tu presencia de bacana puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente y yo sé que me has
querido
como no quisiste a nadie, como no podrás
querer".¹⁷

El despecho y el desamor son dos temas constantes en los tangos, en parte de ello se deriva su espíritu triste, ¿qué más triste que un desamor o un despecho? "Tomo y obligo" y "Esta noche me emborracho", son dos tangos que representan con prodigiosidad el tema:

"Tomo y obligo, mándese un trago
de las mujeres mejor no hay que hablar.
Todas, amigos, dan un mal pago
y hoy mi experiencia lo puede afirmar.
Siga un consejo, no se enamore
y si una vuelta le toca hocicar,
fuerza, canejo, sufra y no lllore
que un hombre macho no debe llorar".¹⁸

Algo más dramático y melancólico es "*Esta noche me emborracho*":

"Fiera venganza la del tiempo
Que le hace ver desecho lo que uno amó
Y este encuentro me ha hecho tanto mal
Que si lo pienso más
termino envenenao
Esta noche me emborracho bien
Me mamó bien mamao!..
Pa' no pensar".¹⁹

Temas que, como los de todos los tangos en general, no son exclusivos de los argentinos; son sentimientos universales, de ahí se deriva la crítica que Sábato realizó a la visión de Borges del tango, ya que ese pasado épico es sólo de Buenos Aires y de un Buenos Aires cronológicamente situado entre 1920 y 1940; por lo tanto, la visión de valentía, bravura y de un pasado de guapos es mucho más local que cantarle a la muerte, a la tristeza, al desamor y a la melancolía. Por esos temas esencialmente humanos, el tango ha llegado a Japón, Alemania y a Manrique sin distinción alguna.

Después de todo lo dicho podemos concluir con varios temas que despuntan. El primero es que el tango, sea cual fuere su origen o su propósito, cumple con la función de una obra de arte que es despertar sentimientos, sensibilidad, provocar pensamientos y transportar al hombre, sea cual sea su nivel social, a un subliminal espacio en el cual puede gozar desde la magia de la melancolía de lo que es la existencia humana. El segundo de los temas es que el tango es hecho por hombres muy humanos y sensibles, de barrio o de arrabal, de Palermo o La Boca, pero seres humanos que en nuestro tiempo del desprecio, de máquinas y abstracciones, recuerdan que primero somos humanos que sufrimos y lloramos, que no somos máquinas de hacer dinero sino efímeras pruebas de la muerte y el desamparo, somovidos por oscuros impulsos o nobilísimos sentimientos que circulan entre la fe y la esperanza.

El tercer tema es que bien sea expresión de sentimiento o de aventuras épicas, el tango es una manifestación universal, que provoca obras literarias, momentos de reflexión intelectual, pensamientos profundos, danzas cadenciosas o llantos inconsolables, pero es una expresión de la literatura argentina o universal como diría Sábato; además, y a mi juicio lo más importante, es que nos enseña a convivir con el dolor, a entenderlo y hasta a disfrutarlo, nos aleja de la sociedad triunfalista que sólo con la victoria goza. Pero la vida no es sólo victoria, está compuesta de derrotas, las que nos permiten pensar y ser mejores, por lo que el tango es una expresión artística que nos enseña del dolor y de la oscuridad, pero sobre todo a disfrutarla y a deleitarnos, no por masoquismo, sino por la belleza que permite crear obras de arte desde la melancolía y la tristeza.

El choclo²⁰

Con este tango que es burlón y compadrito se ato dos alas la ambición de mi suburbio; con este tango nació el tango y como un grito salió del sórdido barrial buscando el cielo;

Conjuro extraño de un amor hecho cadencia que abrió caminos sin más ley que la esperanza,

mezcla de rabia de dolor, de fe, de ausencia llorando en la inocencia de un ritmo jugueteón. Carancanfunfa se hizo al mar con tu bandera y en un 'perno' mezcla a Paris con Puente Alsina, triste compadre del gavión y de la mina y hasta comadre del bacán y la pebeta.

Por vos shusheta, cana, reo y mishiadura se hicieron voces al nacer con tu destino... Misa de faldas, querosén, tajo y cuchillo, que ardió en los conventillos y ardió en mi corazón! 

NOTAS

- 1 Parte de la letra de una canción Fito Páez grabada en 1999 del álbum Abre, recrea algo de la historia de la Argentina, la historia del tango, e introduce el primer capítulo que es de contexto.
- 2 Fragmento del tango "el choclo", letra de Enrique Santos Discépolo y música de Ángel Gregorio Villoldo.
- 3 Sábato, Ernesto. "El tango, discusión clave" Buenos Aires: Losada, 1963. p.12.
- 4 Fragmento de "Mi Buenos Aires querido", Letra de Alfredo Le Pera, Música de Carlos Gardel, Compuesto en 1934.
- 5 Ulrico Schmidl, *Buenos Aires, mi ciudad*, Buenos Aires: Eudeba, 1963. p. 33.
- 6 Galeano, Eduardo, "Las venas abiertas de América Latina", Buenos Aires: Siglo XXI, 1994, p. 26.
- 7 Sábato, Ernesto. "El tango discusión clave" Buenos Aires, Losada, 1963. p.11.
- 8 Fragmento de "Bandoneón Arrabalero", Letra de Pascual Conzursi, Música de Juan Bautista Deambrogio, Compuesto en 1926 y grabado por Carlos Gardel el 20 de octubre de 1928.
- 9 Fragmento de "Yira yira" Letra y música de Enrique Santos Discépolo, compuesto en 1930.
- 10 Sábato, Ernesto. *El tango discusión clave*, Buenos Aires: losada, 1963. p.16.
- 11 Sábato, Ernesto. "Nuestro Tiempo del desprecio". Revista El Viejo Topo, España, 1982. p. 64.
- 12 Fragmento de "El Choclo", Letra de Enrique Santos Discépolo, Música de Ángel Gregorio Villoldo.
- 13 Sábato, Ernesto. *Abaddón, el exterminador*, Buenos Aires: Seix Barral, 1978.
- 14 Fragmento de "Uno" Letra de Enrique Santos Discépolo, Música de Mariano Mores, compuesto en 1943.
- 15 Fragmentos de "Cambalache". Letra de Enrique Santos Discépolo, Música de Enrique Santos Discépolo, compuesto en 1934.
- 16 Fragmento de "Malevaje", Letra de Enrique Santos Discépolo, música de Juan de Dios Filiberto, estrenado en 1928.
- 17 Fragmento de "Mano a mano" Letra de Celedonio Esteban Flores, música de Carlos Gardel y José Razzano, compuesto en 1918.
- 18 Fragmento de "Tomo y obligo" Letra de Manuel Romero, música de Carlos Gardel, compuesto en 1931.
- 19 Fragmento de "Esta noche me emborracho". Letra de Enrique Santos Discépolo y música de Enrique Santos Discépolo, compuesto en 1927 y grabado por Carlos Gardel el 26 de Junio de 1928.
- 20 Fragmento de "El choclo" Letra de Enrique Santos Discépolo, música de Ángel Gregorio Villoldo.